

Zoila Rosa Vargas Cordero
Desarrollo moral, valores y ética; una investigación dentro del aula
Educación, vol. 28, núm. 2, 2004, pp. 91-104,
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44028206>



Educación,
ISSN (Versión impresa): 0379-7082
revedu@gmail.com
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

DESARROLLO MORAL, VALORES Y ÉTICA; UNA INVESTIGACIÓN DENTRO DEL AULA

Zoila Rosa Vargas Cordero
Directora de la Escuela de Orientación y
Educación Especial

Recibido 25-VII-2003 • Aceptado 11-X-2003

Resumen: *Utilizar en un curso de formación universitaria, la investigación dentro del aula, como estrategia para promover en los grupos, la motivación hacia los aprendizajes de temas como valores, moral y ética, resultó una experiencia innovadora y positiva con la cual se encontró un modo adecuado para transmitir los conocimientos teóricos pertinentes para favorecer la reflexión y revisión del propio desarrollo moral y ético del grupo participante y a la vez cumplir con los contenidos del curso.*

La educación moral que todos los ciudadanos y ante todo profesionales en Orientación y en Educación deben poner en práctica, requiere de analizar cuál ha sido el propio desarrollo moral del educador y de todos los actores del sistema, cuál es su comportamiento ético, así como su propia escala de valores.

Ante una permanente transformación social, se hace necesario saber de dónde partir para transmitir a poblaciones juveniles y de infantes una educación moral. De esta experiencia surge un modelo de educación de calidad total que debe ser acorde con las creencias del personal y con la filosofía institucional. Consiste en combinar el currículum institucional educativo con el análisis permanente de situaciones reales, por parte de todos los actores del sistema; esto permitirá formar al educando desde un enfoque humanista con énfasis moral y ético, indispensable en una época como la actual.

Palabras clave: *Investigación Intraclase, Orientación, Valores, Ética, Moral, Educación.*

I. Introducción

Como docente universitaria y con el fin de aclarar la línea de partida, en cuanto a los conocimientos que poseen y los que deben poseer los jóvenes sobre el desarrollo moral, los valores y la ética, he puesto en práctica la investigación dentro del aula, en un curso llamado “Desarrollo profesional” que pertenece a la carrera de Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación de la Universidad de Costa Rica. Este curso tiene como énfasis el desarrollo moral, y también uno de sus ejes curriculares es el ético-moral.

Consideré que si bien estos son temas propios de un curso para el desarrollo profesional, los valores, la moral y la ética se convierten en tema trascendental en este momento histórico social, en que se produce una mayor transformación en las sociedades.

Con el presente artículo brindo una visión general de esta experiencia, en él se muestran algunos elementos sobre la investigación dentro del aula, la cual se realizó con el fin de explorar cuánto sabían los jóvenes sobre el tema, presento la información básica que generó ésta, así como también las generalidades teóricas de los temas de mayor vacío personal señalados por el grupo, relacionándolos con los contenidos propios del curso. Finalmente se recomienda de manera muy sintetizada un modelo de

Abstract: *Using a university formation class, classroom research, as strategy to promote motivation in the groups towards the learning of topics such as principles, moral and ethics, became an innovative and positive experience. Through this experience an adequate way to transmit proper theoretical knowledge to support meditation of the teams' moral and ethical development was found, as well as a way to achieve the course goals. The moral education that every citizen but mostly guidance teachers and educational experts should sue, require san analysis by the teacher and the rest the members of the system of moral development, ethical behavior and scale of principles. Before a permanent social transformation takes place, it becomes necessary to know to begin the transmission of a moral education ta teenage and children populations. From this experience a full.quality educational model, consistent with both the team's members personal model and the institutional philosophy arises. It is about combining the institutional academic curriculum with the permanent analysis of real life situation. Hi exercise, if performed by all system members, will allow student formation from a humanistic point of with the moral and ethical emphasis so much needed in the present time.*

Key words: *Intraclasroom Investigation, Orientation, Principles, Ethics, Moral, Education.*

educación total en el que se combina el currículo académico con el desarrollo moral.

II. Justificación

Mucho se escucha, tanto desde los mensajes cotidianos, como desde los diferentes medios de comunicación, acerca de la pérdida de valores de las diversas poblaciones, especialmente juveniles. Se escuchan también propuestas sobre la importancia de implementar una educación en valores, (Pérez, 2000); al igual que se habla, se lee y se escucha acerca de la importancia de un ejercicio profesional ético, (Abarca, 1991; Abarca, 1989).

En realidad no se puede hablar de pérdida de valores como tal, sino más bien de transformación de las sociedades que a partir de las particularidades e intereses culturales del momento histórico que se vive, produce un cambio de patrones sociales y de creencias en las personas, y por ende produce el cambio en las conductas.

La ética profesional responde a una actitud y compromiso que surge de la persona influenciada por un aprendizaje social que le ha ofrecido su entorno, y esto es lo que conlleva a un comportamiento ético y socialmente aceptable, o a lo contrario. Si este comportamiento es consistente con sus creencias, con su propio compromiso social y su responsabilidad individual, la persona tendrá mayor bienestar y equilibrio emocional. No puede haber un desarrollo integral de las personas sin un serio desarrollo de la dimensión moral y un responsable comportamiento ético basado en sus creencias y valores.

En la profesión de orientación, por ser de ayuda, es imprescindible esclarecer qué responsabilidades tiene este profesional frente a la persona orientada, éste debe asumir una posición teórica acerca de las normas que anteceden a la práctica. La ética le otorga a la profesión y al profesional cierta seguridad de que las prácticas no perjudicarán sus funciones y su propósito

general, y le otorga además prestigio, al proporcionarle a la sociedad cierta garantía de su quehacer profesional, Abarca (1989).

De ahí que el planteamiento de diferentes corrientes teóricas que proponen una revisión personal sobre el “deber ser” en relación con las actitudes personales, resulten útiles, porque conducen a las personas a reflexionar y revisar cuánta libertad de conciencia se posee para ser uno mismo, para actuar de manera auténtica, responsable, honesta y ética ante esos otros que conforman el entorno; porque tal como lo afirma Yubiry T., (1999:1) “...la ética, es un compromiso individual, que nace en la persona y para la persona; esta es la base educativa sobre la cual debe continuar todo el esfuerzo y acción por parte de educadores y orientadores.” Compromiso que a la vez es social puesto que la comunidad se forma a partir de la individualidad.

Educadores, profesionales de ayuda, particularmente profesionales en orientación, deben preguntarse, de qué manera educan y orientan a quienes les rodean, y si esa orientación está mediada por actitudes congruentes con su ser y hacer; con su pensamiento, sentimiento y filosofía de vida, ya que tal como lo señala Gordillo (1992), sólo de esta manera la acción será también consistente.

Razones como las mencionadas sugieren la necesidad de enriquecer de forma novedosa y creativa la formación de los jóvenes desde el componente teórico de la moral y la ética, por lo que se utilizó en este caso la investigación dentro del aula.

III. Método empleado

La investigación en la docencia toma en cuenta dos dimensiones: primero, que las cuestiones pedagógicas deben ser sometidas a un proceso de revisión y reflexión; y segundo que el docente debe estar actualizado con respecto al campo teórico que demanda el curso. Ambas dimensiones

deben ir de la mano. No se trata solo de saber sobre la materia, sino en encontrar los modos más adecuados para hacer más productiva la labor docente favoreciendo la forma para transmitir los conocimientos a los grupos de estudiantes, y que estos a su vez sean capaces de reflexionar y aprehender para poder construir nuevos conocimientos.

El proceso de revisión lo realicé por medio de tres preguntas hechas a los participantes del grupo basadas en los propios contenidos del curso, traté de emplear un modo didáctico diferente y explorar los temas que, según ellos, pareciera existir mayor vacío teórico, esto me permitía aclarar la línea de partida del curso en mención, y con base en las respuestas dadas enfatizar, no solo en aquellos aspectos identificados como de mayor necesidad, sino también en lo que futuros profesionales en Orientación deben conocer al respecto.

Harste en Olson (1991) menciona que el maestro-investigador desarrolla su propia metodología de investigación que le permita reconocer la naturaleza de su disciplina. Agrega que ésta responde a un tipo especial de investigación que forma parte de la investigación educativa con la cual responsabiliza a docentes y estudiantes de los contenidos propios del curso. Al utilizar esta estrategia metodológica busqué un cambio didáctico para aumentar en los estudiantes la motivación hacia el aprendizaje.

3.1 La investigación dentro del aula

Cuando se combina la labor docente con investigación dentro del salón de clase, se aplican métodos para lograr los objetivos, en este caso se trató de descubrir qué saben los estudiantes, desde el punto de vista conceptual sobre un tema determinado. Esto permite desarrollar los contenidos propios del curso, atendiendo las necesidades reales de las poblaciones tratadas. Se

enfatisa entonces, en el estudio y análisis de los conceptos que ofrecen mayores dificultades. También permite dirigir la función docente hacia un cambio metodológico.

Para Hernández y Valero (2001) los procesos de enseñanza y aprendizaje no resultan siempre fáciles en la educación superior porque ésta aún no se ha impregnado de métodos, herramientas, definiciones y técnicas didácticas propias. De ahí la importancia de explorar nuevos y diferentes modos de hacer docencia en el aula universitaria que promueva la construcción de nuevos conocimientos, es decir desaprofundar para reaprender.

Desde el marco de un referente teórico conceptual, Santa en Olson (1991) afirma que la investigación es la puerta de entrada al cambio educativo y a la autoridad docente. Lo cual sólo se puede lograr como resultado de una actitud permanente de investigación y cuestionamiento por parte de docentes y estudiantes.

Como parte de este movimiento de docencia-investigación se busca potenciar la acción dentro del aula al involucrar a docentes, estudiantes y aprendizajes. Claro está, que con esta experiencia no se cumple con la rigurosidad científica y metodológica de la investigación como tal; pero sí le ayuda al docente a buscar, descubrir e innovar sus estrategias didácticas para responder a las necesidades y exigencias del grupo.

Por lo anterior, consideré necesario desarrollar los contenidos teóricos del curso en mención, con base en el conocimiento mostrado por el grupo. Los temas que tocan directamente los intereses del grupo producen mayor entusiasmo, al convertirse el aula en una fuente motivadora para saber y aprender.

La estrategia utilizada corresponde a la aplicación de un pequeño cuestionario que contenía tres ítemes; el cual se le aplicó a un total de 40 estudiantes de la carrera de Orientación de la Universidad de Costa Rica, ubicados en cuarto ciclo y

segundo nivel, matriculados en el curso de Desarrollo Profesional.

El cuestionario contempló las siguientes tres preguntas:

Sabe usted ¿qué es moral? Sí __
No__ Defina el concepto.

¿Cree usted que posee ética?, ¿cómo lo demuestra?

¿Qué necesita saber un orientador sobre ética?

3.2.1 Análisis émico

Para cada una de las respuestas se realizó el análisis émico. En Taylor y Bogdan (1992) se menciona que en el enfoque émico la conducta social se examina en los términos de las categorías de significados de las personas y éstos son vistos como conceptos de primer orden. En este estudio primero se analizaron las respuestas dadas, para luego con base en éstas crear las unidades de análisis, aunque por la particularidad del instrumento, el referente conceptual estaba implícito desde los contenidos del curso, es decir, que las mismas preguntas realizadas daban origen a las unidades de análisis: ética, moral y lo que sobre esto, necesitan saber estos profesionales. Luego con base en la información recopilada, se realizó la categorización. Las respuestas permitieron crear diferentes categorías para cada una de las unidades de análisis.

La primer unidad de análisis es ETICA, de ella resultaron cinco categorías. Para MORAL segunda unidad de análisis, las categorías se reducen a tres, y la última unidad se denominó CONOCIMIENTO DEL PROFESIONAL, se refiere a lo que este grupo de estudiantes de Orientación consideró necesario saber sobre ética; para ésta se establecieron seis categorías. A continuación se presentan estas unidades con las respectivas categorías construidas:

Una vez realizada la organización de la información en categorías, se procede con el análisis ético.

ÉTICA	MORAL	CONOCIMIENTO DEL PROFESIONAL
La congruencia que existe entre principios y valores	Conjunto de creencias sobre lo bueno y lo malo aceptado por la sociedad	Ética profesional, su concepto, importancia y práctica
Identificación de lo bueno y lo malo para sí y los demás	Valores que posee una persona	Confidencialidad, responsabilidad y respeto
Confidencialidad	Código de reglas, normas y estructuras que rigen el comportamiento	Valores sociales, culturales e institucionales
Respeto hacia los demás		Diferencias individuales en el pensar y actuar
Responsabilidad		Normas correctas de actuar Conocimiento de sus valores, características y fidelidad a ello

3.2.2. *Análisis etimológico de la información*

Para Taylor y Bogdan (1992), en el análisis etimológico se busca el significado de lo que expresan los participantes, con el propósito de entender la conducta social del grupo. A continuación se presenta un análisis general y un acercamiento al significado de lo expresado por parte del grupo.

En general en el grupo total existe un porcentaje de personas que consideran que no poseen ética y responden no saber qué es moral. Al tratarse de jóvenes estudiantes en formación universitaria, y por haber completado la educación básica y secundaria, este resultado llama la atención, se podría decir que es algo preocupante. Sin embargo, lo anterior se justifica cuando se interpreta como una contradicción, porque están aplicando la ética al aceptar que no saben o que no poseen ética.

El grupo se refiere a la ética y a la moral indistintamente, como se muestra

en las categorías construidas para cada una de las unidades de análisis, con lo que puede decirse que existen ciertas confusiones conceptuales y se entiende el porqué de lo mencionado anteriormente. Esa confusión se aclara con la acotación de Cabello (1999:114) “hoy día ética y moral se usan distintamente, la ética se aplica a los fundamentos teóricos y principios que regulan las costumbres, y moral se relaciona con la aplicación práctica de esos principios”.

También un alto porcentaje del grupo repetidamente señala como necesidad, la clarificación conceptual del término valores. En la discusión grupal se consideró que aunque es un término que se utiliza cotidianamente y del que se comenta y critica constantemente, se adolece del significado. Para este grupo, valores, principios, responsabilidad, respeto y confidencialidad son términos comunes y utilizados tanto para referirse a la moral como a la ética.

En lo que corresponde al ítem de lo que debe saber este profesional sobre ética, la mayoría de participantes coinciden en la respuesta TODO; de lo que argumentan que como jóvenes estarían esperando que el profesional en Orientación conozca mucho al respecto y que por las condiciones socioafectivas de las poblaciones juveniles se necesita mayor formación e información sobre lo ético-moral.

Algunas de las respuestas discutidas y aclaradas por los informantes fueron:

“Todo, sobre todo la responsabilidad que se tiene como profesional”, además el grupo agrega, “estos tienen como población meta en su quehacer laboral a poblaciones jóvenes”, por lo que es obligante para ellos saber todo.

Para este grupo todo profesional debe poseer fidelidad consigo mismo, por lo tanto es preciso “conocerse muy bien para que pueda definir sus propios valores y sus características personales y de esta forma, pueda actuar siendo fiel a sí mismo”.

Es imprescindible una clara conceptualización teórica de la moral y la ética, que comprenda: “qué es, cómo se debe aplicar y cuán importante es este conocimiento en su desarrollo personal y profesional”.

También para las personas informantes los códigos éticos responden a los requerimientos sociales y éstos contemplan “las normas que ayudan a actuar de forma correcta” al profesional. Son apoyos para determinar “lo que es correcto a la hora de ejercer” y ayudan a actuar éticamente en su desempeño laboral.

Aunque las respuestas dadas inicialmente por el grupo participante muestran alguna confusión ya que utilizan indistintamente los conceptos; el análisis y discusión permitieron variar y a la vez clarificarse. Por su parte, Láscaris en Abarca, (1991) aclara la diferencia entre moral y ética, refiriendo la primera a las normas que rigen la colectividad y la segunda como la disciplina que estudia la primera.

Como puede observarse la estrategia metodológica dentro del aula consistió en presentar la información obtenida al grupo, con el fin de compartir el estado de la cuestión, para proceder conjuntamente a clarificar el tema, a partir de una constructiva discusión al respecto.

Se hace necesario retomar aquí que en un trabajo de esta índole se realiza el análisis directo, tomando la información recopilada como el referente de lo que cada participante ha asumido en la práctica y luego se pasa al referente teórico. Razón por la que seguidamente desarrollo el tema desde un fundamento teórico.

IV. Referente teórico

Con el propósito de favorecer una transformación en el aprendizaje de la población estudiantil, seguidamente se presenta el fundamento teórico, de los temas mostrados por el grupo como necesidades. Se clarifica el significado de las tres unidades de análisis: ética y moral, y el conocimiento del profesional se incorpora en éstas, las cuales también se amplían con los contenidos de las categorías que se construyeron, y con la discusión de los participantes.

4.1 Ética

De acuerdo con el acercamiento al significado de lo expresado por el grupo informante, los profesionales en Orientación tienen que atender dos aspectos, el primero en relación a ellos mismos como personas; y el segundo a ellos como profesionales. En cualquiera de los dos, lo que antecede a las actitudes que éstos muestren, son los valores.

El primero, significa la orientación conductual de la persona, respecto a qué atenderse y cómo comportarse con relación a sí mismo, a los demás, a las normas de convivencia de la vida cotidiana; así como conducirse en la vida social institucional, (Montero, 1999).

El segundo, consiste en analizar responsablemente cuál es la ética y cuáles son los valores que deben sustentar y conformar la relación de orientación, ya que una meta de ésta es la reintegración del ser humano y claridad de su sentido de vida.

Por su parte Martínez (s.f.), propone como los valores que deben orientar una conducta ética, la libertad y la responsabilidad del ser humano, con acciones guiadas por otros valores tales como: verdad, bondad y unidad.

La Verdad

Esta consiste en aceptar la realidad tal cual es, no en querer cambiarla. En todo proceso de orientación la relación se basa en aceptar a la persona sin juicios ni evaluaciones. Ser respetuoso, velar por la integridad física y mental de las personas y tener como emblema la confidencialidad. Sentirse libre y responsable de su accionar para poder así mostrarse, ante su entorno, con autenticidad.

La Bondad

El dominio y claridad que posea todo profesional, en la conceptuación de ser humano, determina la respuesta orientadora para quien orienta. Tratarla con confianza, respeto y actitud genuina.

La Unidad

El individuo es una unidad en sí mismo y a la vez uno con todo lo que le rodea. Es una unidad en armonía que debe integrar y trascender el opuesto, es decir la división ilusoria entre el “yo-no yo”, entre el yo real y el yo ideal, e integrar la totalidad natural del ser con su entorno, con el medio ambiente inmediato para vivir más acorde con sus principios morales y de esta manera asumir responsabilidad para con él y para con su quehacer profesional en relación con los demás.

La estructura ética de la persona implica, según Galdona, el desarrollo de una

serie de contenidos que deberán ser definidos con responsabilidad y competencia por parte de ella misma. La práctica constante de estos principios podrán guiar hacia un mayor autoconocimiento, desarrollo personal y desarrollo profesional ético.

Para Martínez (s.f.), la ética es la praxis de hacernos mutuamente personas en la historia, lo que equivale a aprehender certezas a partir de la experiencia críticamente analizada y así poder crear no solo escalas de valor, sino validación de las conductas. Lo anterior coincide con algunos principios formadores para este profesional como son la reflexión, el análisis y la crítica constructiva conducente a un mayor crecimiento emocional.

Y no olvidarse, menciona Abarca (1991), que el profesional en Orientación para realizar su trabajo eficientemente, necesita formación en ética que lo conduzca al desarrollo de destrezas para el análisis de dilemas éticos, ya que éstos se le presentarán en cualquier momento y los tendrá que atender. La reflexión continua, desde su propia experiencia, es una necesidad imperante para desarrollar las habilidades y destrezas necesarias, que lo conduzcan al análisis personal de sus propias conductas.

Y como segundo aspecto Martínez (s.f.) refiere, a lo que significa orientar éticamente: “conocer principios morales, y buenos valores y lo que la sociedad piensa sobre ésta, para poder entender y ayudar a los orientados”, por medio de una acción orientadora digna y acorde con las nuevas realidades sociales.

La acción orientadora y a la vez educativa, tiene como objetivo la búsqueda de la realización del ser humano, la cual se concibe y se desarrolla en y desde la propia historia personal, con situaciones definidas, concretas y puntuales, para lo cual se hace necesario:

1. Ayudar a cada persona a descubrir y asumir el propio sentido de su vida.

- Fomentar la capacidad para auto-controlar la conducta.
2. Ayudar a cada persona a descubrir y desarrollar al máximo posible todas sus potencialidades de crecimiento en forma armónica e integral: Capacidad para entenderse desde una perspectiva global, unificadora y saludable.
 3. Ayudar a cada persona a desarrollar competencias para relacionarse adecuadamente con el ambiente: Capacidad para comprender los códigos lingüísticos, comunicacionales y legales que se plantean en la interacción social.

Para Vigotsky es a partir de la comunicación que la persona desarrolla su capacidad de razonamiento, y para Gordillo (1992:71) "El proceso de enseñanza que se sigue para lograr esta habilidad de pensar éticamente es el mismo de la metodología científica o del aprendizaje de destrezas de solución de problemas matemáticos. La clave de la educación moral es, por tanto saber pensar bien."

Durante la formación profesional en Orientación se induce al estudiante como ser humano, a desarrollar procesos emocionales y cognitivos de pensamiento y análisis crítico sobre ellos mismos, se inducen a ser partícipes activos y conscientes de la revisión y construcción de su propio desarrollo moral individual para que también logren comprender su contexto y de manera adecuada, sana y favorable para que ellos puedan reaprender y transformarse.

En la práctica de Orientación no se debe olvidar, tal como lo afirma Abarca (1991:100) que,

"Al desempeñar su trabajo en relación directa con seres humanos, el orientador tiene responsabilidades éticas y legales y en caso de no cumplirlas, puede enfrentar juicios por negligencia profesional, con la consiguiente pérdida de prestigio profesional".

De ahí la importancia de estimular en las personas el desarrollo del pensamiento y

el análisis reflexivo de diversos dilemas morales, que aumente las competencias de los futuros profesionales para enfrentarse con estas responsabilidades.

4.2 Desarrollo moral

La construcción de la personalidad moral, metafóricamente relacionada con un árbol, se puede describir como: la moral es la base, la raíz del árbol, se refiere a los principios que rigen una sociedad; luego viene el tronco que representa los valores aprendidos socialmente deseables, y por lo tanto, aquellos que se transmiten entre generaciones; y las ramas, visualizadas como las actitudes, es decir las conductas éticas que muestran individualmente las personas.

Con la anterior metáfora se explica la integración y congruencia existente entre los tres componentes: raíz, tronco y ramas o lo que es lo mismo: moral, valores y actitudes.

Sin embargo, esa raíz sólo se establece, a medida que la persona desarrolla la capacidad de juicio crítico, comprensión, auto-control y autorregulación. De esta manera puede decidir aquellos valores con que desea dirigir su propia vida, valores acordes y aceptados primero por ella misma, luego por el entorno y la sociedad en que se desenvuelve.

También Montero (2001) señala que es un paso cíclico de la moral social a la individual y viceversa, en donde la comunicación se convierte en el medio directo a partir de la cual la persona desarrolla sus capacidades de razonamiento, juicio moral y análisis crítico de modelos dados. Los modelos se toman principalmente por medio de la conducta mostrada por las figuras representativas o de autoridad cercanas, en donde el lenguaje y la comunicación son inevitables.

No obstante, para encontrar lo cierto y verdadero de la conciencia moral es necesario desarrollar la búsqueda de certezas

desde una perspectiva moral. A la persona le resulta imprescindible saber lo que objetivamente es bueno y lo que es malo; sin esta certeza la persona quedará desorientada y con incapacidad estructural para tomar decisiones responsables. Lo anterior se reafirma con Kohlberg, (1992) ya que para este autor, la conciencia moral individual y autónoma se basa en el aspecto cognitivo a partir del razonamiento y el juicio moral propio del individuo.

El desarrollo moral implica una estrecha relación entre juicio moral y conducta, (Kohlberg, 1992). Es por esto que en el paso de la moral social a la individual es necesario analizar el papel de la comunicación que se produce entre un adulto y un menor, padre-niño; maestro-alumno, dentro de una realidad institucional o social compartida temporalmente. No siempre el menor comprende la definición o mensaje del adulto, pero por el tipo de relación que se establece, éste lo da por sentado.

Bajo un adecuado proceso de construcción; la libertad, autonomía y moral debieran estar presentes para encontrar formas óptimas de comunicación con los más jóvenes, donde puedan compartirse los significados como única forma de lograr comprensión, evitando intersubjetividad entre los implicados primarios de la educación moral.

Como puede verse se hace notar la moral como un suceso social porque no puede practicarse en soledad, Abarca y Vargas, (1993). De ahí la importancia de cuidar los comportamientos y las actitudes mostradas en la convivencia cotidiana, principalmente dentro de los ambientes educativos, o que competen a todo profesional.

Según Abarca y Vargas (1993), para Durkheim la moral es social porque además está basada en factores afectivos. Se considera que para un desarrollo social satisfactorio, se requiere de un contacto adecuado con los iguales, seguridad en sí mismo y comprobar la conducta por medio de las relaciones sociales, éstas deben

contener afectividad para que se produzcan, tal como lo afirma Cabello (1999:36):

“La acción formadora desde la moral supone el acompañar permanentemente al individuo en su proceso de crecimiento en un contexto interpersonal y social, en donde introyecte a través de la vivencia concreta, de la observación de otros legítimos y de su propio actuar, los valores que se espera sustenten su desarrollo personal y comunitario”.

Otro aspecto a rescatar en lo que concierne al desarrollo moral es el enfoque lingüístico que está tomando auge en estos últimos tiempos, en que la juventud posee su propio lenguaje. Este no siempre es entendido y comprendido por las personas adultas, aunque sea utilizado y transmitido en aquellos ambientes en que esté presente la juventud, por lo que llega a imperar la norma por repetición, convirtiéndose así en conductas comunicacionales propias de lo que se ha insistido en llamar, pérdida de valores y no transformación social.

El desarrollar habilidades de comunicación, de respetuosa percepción, y mostrar actitudes que faciliten la sana interrelación con otros; desde un ético desempeño profesional, también enseña otros valores para esa sociedad en transformación.

4.3 Valores

Tema que resultó ser para el grupo informante, el de mayor confusión y a la vez considerado una necesidad para ser estudiada más a profundidad. Se desarrolla tomando en cuenta que éste es un término conceptual propio del desarrollo moral y por ende no puede verse de manera aislada, aunque para efectos de comprensión conceptual, se analiza separadamente.

Para Rugarcía (s.f.), un valor es algo a lo que se decide dedicar la vida o parte de ella y se constituye como algo que le da sentido a ésta.

Cabello, (1999:115) por su parte afirma que un valor, “se aplica a aquello que es

valioso y que constituye el fundamento por el cual hacemos o dejamos de hacer una cosa en un determinado momento”.

De esta manera, se definen los valores como aquellas actitudes mostradas por las personas, basadas en principios personales considerados positivos, que dan sentido y rigen la vida del ser humano. Existen valores individuales y sociales; es así como en algunos casos; aparecen y desaparecen de acuerdo con el momento histórico y con las diferentes culturas propias de las sociedades existentes, los valores también responden a una especie de moda.

Toda persona desarrolla su moral desde la infancia y durante las diferentes etapas del ciclo vital, por lo que sus creencias varían y se hace necesario construir y reconstruir una escala de valores que le permita dinámicamente dar sentido unitario a la vida.

La construcción de valores responde a una serie de procedimientos propios de un aprendizaje transgeneracional, patrones familiares y sociales transmitidos entre generaciones que muchas veces producen dilemas intrapersonales entre lo aprehendido, lo asumido y lo propio. De ahí que para elegir los valores propios de su personalidad se requiere de madurez y discernimiento; identificar lo malo y lo bueno, es decir aquello que produce malestar y lo que produce bienestar.

Esa escala de valores se construye en espacios de reflexión individuales y colectivos, en los cuales las personas sean capaces de elaborar concepciones en forma racional y autónoma acerca de los principios de valor. Compartir, darse tiempo, conversar, buscar conexiones le permite al ser humano aumentar el conocimiento y la capacidad de discernir entre lo socialmente aceptable y lo que no, para poder practicarlo.

Al aprehender un valor se establece un compromiso con él, se generan y refuerzan actitudes relativamente estables hacia pensar, sentir y comportarse en consecuencia.

Por otra parte, se desee conscientemente o no, la conducta particular de docentes y adultos enseña y forma a otros, da pie a comportamientos determinados. Por lo tanto, no existe una educación libre de valoraciones, puesto que éstas se sustentan en toda convivencia e interacción interpersonal, tal como lo afirma Cabello (1999:30).

“educar en valores consiste en permitir que se den las condiciones necesarias para que cada persona descubra y realice la libre elección entre aquellos modales y aspiraciones que le pueden conducir a la felicidad”.

El mejor método individual para la aprehensión de valores, es el de Lonergan, recomendado por Rugarcía (s.f.), quien propone establecer juicios de valor pasando por la emisión de juicios de verdad: a) atender; estar pendiente de algo b) entender conducente a comprender; c) juzgar, establecer si algo es así o no; y d) decidir, una vez valorado si alguien o algo vale la pena o no.

Las personas aprenden, deciden, resuelven y producen aparentemente sin un sentido aprehendido adecuadamente. Y, más bien para Cabello (1999) supone un proceso que lleve a potenciar a la persona para que pueda orientarse y con suficiente capacidad construir racional y autónomamente sus valores, y de la misma manera pueda diferenciar situaciones que le suponen conflicto de valores.

Por lo tanto, si todo lo que ocurre, enseña y transmite valores, como lo señalan Cabello (1999); Rugarcía (s.f.), es necesario comprometerse con la formación en valores en toda institución educativa y contar con estrategias para desarrollar programas de educación en valores en los tres ámbitos de trabajo educativo, que son: un espacio curricular específico, un trabajo interdisciplinario y una acción transversal, aunque esto resulte arriesgado porque se debe incursionar a la vez con los métodos, la población docente y la comunidad.

Educación en valores no puede caer en obligaciones que desvirtúan la formación moral. Cuando se consideran imprescindibles

y desde la práctica hasta se intenta obligar la asimilación de algunos, se dice entonces que quienes presionan viven para los valores, en lugar de considerar que se deben tener valores para vivir y transmitir con la acción.

El sistema educativo en la actualidad ha dejado de lado la dimensión espiritual, lo que para Frankl tiene mucho que ver con la frustración del sentido de la vida, a raíz de la pérdida de tradiciones, al faltar la dimensión ética espiritual, las creencias y tradiciones lo que se vive es un proceso de instrucción cognitiva, pero no educativa.

Se hace necesario pensar en una orientación de libertad, eso implica trabajar el pensamiento crítico, más que transmitir y promover valores específicos. Es descubrir un método eficaz que fomente en el individuo habilidades para el desarrollo de ese razonamiento que se requiere, para emitir juicios de valor y de esta manera, identificar principios positivos necesarios para la sociedad y a la vez permitir a las personas aprender a vivir con sentido y no seguir viviendo como sonámbulas y alienadas.

Para lograr el fin básico de la educación y de la Orientación, vista ésta última como educación para la vida, se deben “formar personas autónomas, capaces de darse un proyecto personal de vida valioso y de llevarlo libremente a la práctica”, (Pérez, 2000:29).

V. Recomendaciones

Más que recomendaciones lo que se presenta a continuación es una sola recomendación que responde a un modelo que surgió una vez presentados los contenidos teórico prácticos al grupo de estudiantes.

Al tomar en cuenta que en Educación es una responsabilidad profesional, formarse y formar, educarse y educar, orientarse y orientar, se recomienda para toda la comunidad educativa institucional emplear un

modelo curricular de calidad total. En este se incluye la atención de la persona desde todas las dimensiones del ser y no sólo la dimensión cognitiva. Implica un cambio curricular y un cambio en la administración de éste, para que la institución completa defina su propia filosofía institucional en la que se evidencie una cultura que enfatice en el desarrollo moral, los valores y actitudes congruentes con lo establecido en esa Filosofía. Es necesario promover y demostrar los valores de manera convincente con hechos y acciones que se promuevan desde una propuesta curricular, de ahí que los principios y valores deben ser acogidos con verdadera convicción por parte de todos los involucrados.

Y, aunque existen posiciones contrapuestas en relación con el currículo en desarrollo moral, autores como (Rugarcía, 1999), se muestra a favor de un currículo en valores y moral y otros opinan que la ética y moral no se enseñan desde el currículo, sino desde su propio comportamiento y desde el ejemplo, tal como lo menciona Gordillo (1992).

En este modelo recomendado se propone la vinculación de ambos, las conexiones, los análisis, la revisión de los contenidos de los diversos objetos de aprendizaje y el desarrollo del juicio moral por medio de la valoración de las situaciones que se presentan en la vida de los Centros Educativos. Se propone también incluir en las asignaturas y en todas las áreas del currículum, reflexiones y análisis de los acontecimientos de la vida social, de los comportamientos y de las situaciones que experimentan los mismos actores del sistema, que como seres humanos siempre enfrentan dilemas morales propios de un proceso continuo de búsqueda, de formación y de educación.

Una continua reflexión crítica y creativa sobre la propia experiencia personal y docente; la realización de talleres que fomenten y promuevan el desarrollo de habilidades para el razonamiento, así como la investigación y análisis de su propia

práctica docente incluyendo su autoevaluación y modelaje, permitirá un proceso de educación moral y en valores de calidad total, porque unifica el ejemplo docente con la realidad y el currículo.

Para maestras, maestros, profesionales en orientación y educadores en general, se recomienda, entre otras cosas un trabajo conjunto e interdisciplinario, basado en actitudes éticas, que contribuya con un cambio de mentalidad, para favorecer, desde su disciplina, desde su rol profesional, desde su familia y su comunidad, a la sociedad como un todo.

De esta manera se plantea un modelo con enfoque humanista que permita hacerle frente a la transformación social, a las tecnologías riesgosas y a los peligros que amenazan la sociedad en general. Pareciera más recomendable organizarse desde lo micro para avanzar hacia lo macro en busca de una ética social y global. Iniciar en cada institución, con la transformación de las mentalidades de los jóvenes e infantes, conducirá lentamente a la transformación cultural, tarea compleja que no resulta fácil, ni rápida, pero sí posible de realizar y esperanzadora de poder construir un futuro mejor.

VI. Conclusiones

La experiencia de realizar investigación dentro del aula, me permitió como docente corroborar las múltiples implicaciones favorables para la docencia en la educación superior. Para los jóvenes en formación profesional es conveniente el uso de métodos atractivos que superen la repetición acrítica y descontextualizada, porque el conocimiento no es un cúmulo de datos aislados que pasan, por así decirlo, del profesor al alumno, sino el producto de una actividad conjunta, dinámica y con sentido para ambas partes.

Los alcances fueron hacia el grupo, hacia la materia y hacia la docente. El grupo, al dársele participación activa,

mostró iniciativa y creatividad para aprender sobre la materia. La materia en sí fue vista desde una interrelación directa con las necesidades propias de los participantes; la selección misma de la información que la docente estuvo interesada en transmitir al grupo, también estuvo desde el interés de éste, para construir a partir de su saber previo. Finalmente como docente encuentro gran interés y atención, puesto que esta metodología está fundada en criterios e intenciones claras de pertinencia, relevancia y sentido. En alguna medida cada estudiante es sujeto y objeto de estudio dentro del salón de clase, lo cual fomenta la motivación y la participación de docente, estudiantes y aprendizajes.

Las poblaciones juveniles y de infantes, son quienes conforman un gran porcentaje de la ciudadanía, son poblaciones vulnerables que enfrentan un mundo contaminado y contaminante que conduce, a veces, a la desesperanza. Estas poblaciones necesitan convencerse de la importancia de construir su propia escala de valores para un comportamiento actitudinal ético, respetuoso y afectivo hacia sí mismos y por ende hacia los demás. A los profesionales de Orientación se les demanda una gran responsabilidad en este tema.

Es imprescindible la reflexión permanente por parte de todas las personas, para convencerse de las necesidades morales de las que se carece, así como de las transformaciones sociales que a la vez transforma las creencias y por ende comportamientos de las personas.

Desde la perspectiva sociocultural, las tendencias conceptuales estudiadas proponen el análisis y juicio crítico de la propia individualidad, de las normas y pactos utilizados en la localidad a la que se pertenece, en la colectividad y en la sociedad en general, incluso en sociedades que quedan lejos del propio contexto, porque de ellas también se tiene influencia, para tomar conciencia de lo que pasa en esos ambientes y que como personas les afecta.

Estamos influenciados por un momento histórico social, político y económico de tendencia globalizante, es un mundo que cada vez se hace más cercano y en el que cada vez más nos incluimos, por lo que hace falta una ética global que permita hacerle frente a las amenazas y peligros sociales, y en este momento histórico a los peligros transnacionales.

El ejemplo con modelaje por parte de las poblaciones adultas, la perseverancia, la reflexión, el pensamiento crítico, una actitud analítica y el espacio necesario para asimilar el conocimiento desde la experiencia propia, pueden conducir a construir un mejor futuro, a vivir en pro de una sociedad contemporánea más armónica, con valores positivos que favorezcan la calidad de vida de la sociedad en general.

El profesional en Orientación desde su ejercicio profesional debe incluir la constante revisión de su desarrollo y de su estructura ética personal. Que ésta sea capaz de sostener los valores éticos de su propia vida y así convertirse en un modelo multiplicador de actitudes y acciones éticas en las personas orientadas.

El grupo informante, visualiza y le asigna a este profesional gran responsabilidad del comportamiento moral y por ende ético de las futuras sociedades, lo cual requiere congruencia entre una personalidad ética, el conocimiento del tema y sus acciones.

Por otra parte, se concluye que es pertinente hacer partícipe al grupo, de los contenidos y temas propios a desarrollar en los cursos, puesto que esto favorece la labor docente, y además se convierte en una fuente de motivación para el grupo de estudiantes, al darse cuenta que como grupo comparten afinidades y contradicciones, vacíos conceptuales y prácticas personales; es decir semejanzas y diferencias que estimulan metas de logro conducentes a mayores aprendizajes y hacia un cambio conductual.

Finalmente, se espera que este artículo puede convertirse en apoyo, tanto para futuros profesionales en Orientación, como para profesionales en ejercicio; docentes y otros profesionales de la Educación, que desde el punto de vista moral y ético, consideren algunos de los aspectos mencionados como valiosos para su desempeño laboral y para su desarrollo profesional.

Referencias bibliográficas

- Abarca M., A. "Ética profesional del orientador." *Revista Educación*. Vol. 15, 2. Editorial de la Universidad de Costa Rica: San José, Costa Rica. 1991.
- Abarca S., J. et al. *Propuesta de un código de ética para orientadores*. Heredia, Costa Rica. 1989.
- Abarca M., A. y Vargas C., Z. R. "Ética y desarrollo moral: implicaciones para la formación de orientadores". *Revista Educación*. Vol. 17 No. 2. Editorial de la Universidad de Costa Rica: San José, Costa Rica. 1993.
- Cabello, C. et al. *Formación ética en contextos educativos*. Teoría y práctica. Editorial Universidad Central de Chile: Santiago, Chile. 1999.
- Galdona, J. *La transversalidad en el currículo. La formación de la estructura ética de la persona*. El Ateneo: Buenos Aires. 2000.
- Bonniol, J.L. *La couleur comme maléfice: une illustration créole de la généalogie des Blancs et des Noires*, Aalbin Michel, Paris. 1992.
- Gordillo, M.V. *Desarrollo moral y educación*. Ediciones Universales de Navarra: Pamplona, España. 1992.

- Hernández, J. y Valero, M. *¿Qué significa implantar un sistema de calidad dentro del aula?* <http://vgweb.upc-vg.eupug.upc.es/web> 2001.
- Kohlberg, L. *Psicología del desarrollo moral*. Editorial Descleé de Brower: Bilbao, España. 1992.
- Martínez, L. *Ética y valores en la Orientación*. s.f.
- Montero P., B. *Marco teórico para un currículo de educación moral*. El Ateneo: Buenos Aires. 2001.
- Olson, M. *La investigación acción entra al aula*. Aique: Argentina. 1991.
- Pérez J., A. *et al. Hacia una educación de calidad*. Editorial Narcea: Madrid, España. 2000.
- Ramírez, E. "Derechos humanos y ética global." *Revista Comunicación*. Vol. 8 No. 1. 1995.
- Rugarcía, A. *Los valores, el plan de estudios y más allá*. s.f.
- Salazar L., C. "Derechos humanos y educación." Vol. 33 No. 81. *Revista Filosófica*, Universidad de Costa Rica. 1995.
- Taylor, S. y Bogdan, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós: Barcelona. 1992.
- Yubiry, T. y García, S. "Reconstruyendo la ética." *Revista Educadores*, Vol. 35 (165), España. 1999.